



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Versiones del no-todo

Cartelizantes: Mónica Boada, Verónica Escudero, Graciela González, Marisol Gutiérrez, Cecilia Valfiorani, más-uno: Luis Tudanca

Rasgo: El no-todo como límite

El no-todo como límite

Cecilia Valfiorani

Mi trabajo en el cartel tuvo como punto de partida el intento de precisar los puntos de encuentro y diferenciación entre el no-todo, lo femenino y el amor. Hilos dispersos que se fueron reduciendo a dos términos: el no-todo y el límite.

A partir de allí el recorrido por diferentes referencias, volvió evidente que el no-todo, lo femenino, lo ilimitado, el infinito, las mujeres; son conceptos que convergen en una zona sin ser equivalentes entre sí.

El rasgo de trabajo que decantó es el no-todo como límite, orientado fundamentalmente hacia su dimensión clínica, es decir, de qué modo puede el analista servirse del no-todo como operador en la práctica analítica.

Lo femenino del goce

Lacan define al goce femenino como aquel que se siente en el cuerpo y no puede ser apresado por el lenguaje, goce suplementario al goce fálico, sin ser por ello su negación. Se trata de “un más” que se agrega, y al hacerlo, descompleta la lógica fálica del todo. Esta dualidad del goce afecta a todos los cuerpos hablantes, no está definido ni por el género, ni por el órgano. No es exclusivo de las mujeres, aunque ellas pueden estar allí.

M.-H. Brousse propone que convendría nombrarlo como “lo femenino del goce”¹, para diferenciarlo de la oposición masculino/ femenino - que puede deslizarse a hombres / mujeres- aludiendo a una dimensión Otra del goce, que lo vuelve extranjero e irreductible, el Otro goce.

En este sentido, el goce femenino puede pensarse en relación al no-todo, en tanto suplemento a la lógica del todo y la excepción, no se trata de oposición ni de complementariedad.

De infinitos y límites

El infinito y el límite se encuentran también con el no-todo. Sabiendo que hay diferentes tipos de límites, y de infinitos, ¿cuáles son los que convienen al no-todo?

Me oriento aquí en una cita de J. Lacan en el seminario 19: “El no-todo no resulta de que nada lo limite, ya que el límite se sitúa allí de otro modo”.

Es decir, que el no-todo no es ilimitado, hay allí un límite situado “de otro modo”².

Generalmente se entiende el límite como un punto de llegada al que arribar, o como un obstáculo. Sin embargo, siguiendo a M.A. Vieira, podemos pensar en un límite diferente que funciona como un punto de salida, como un elemento de la serie que no se podrá incluir en ella a la vez que deja abierta la serie de los elementos que sí podrán incluirse, uno por uno, en su singularidad, y es así que tiende al infinito, un infinito limitado.

¹ Brousse, M-H: “¡Barrado!-Efectos de lo real (lo real de la barra) sobre el cuerpo hablante”, *Revista Mediodicho*, número 47, *Cada Uno solo*, EOL Sección Córdoba, 2021, p. 42.

² Lacan, J.: *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 202.

“Es un suplemento, porque no se adiciona y está en exclusión interna en relación con la serie (...) es la localización de un imposible”.³

Este límite tanto interno como externo, no establece una frontera clara entre dos elementos absolutamente diferenciados; desde una perspectiva topológica se trata de un “entre-dos”, un litoral.

Dimensión clínica

Residir entre-dos, es una orientación clínica que concierne a la posición del analista, un modo de operar con la alteridad en juego sin desconocerla, haciéndole lugar en el espacio del análisis.

Es justamente allí, en el recorrido de un análisis, donde se puede experimentar y verificar el límite de lo indecible, lo que no puede apresarse ni por la simbolización ni por la representación. Se trata de un límite que no se asienta en una falta, sino en una falla irreductible que da cuenta de un imposible lógico, de una inconsistencia.

Una clínica orientada por lo real es aquella que no rechaza lo que escapa, sino que lo incluye y hace uso de él. El no-todo como operador clínico puede funcionar como límite al empuje al todo en sus diferentes presentaciones, a la búsqueda de un sentido último que alcance la causa, a la creencia en el destino; incluyendo en ese mismo movimiento a lo imposible, lo contingente, el encuentro con las nuevas versiones de lo que insiste.

En esta perspectiva, el analista se ubica habitando ese litoral, ese entre-dos, siendo el que “introduce al analizante a su único modo de existir en el entre-dos, en *lalengua* de su *sinthome* y propone a su destino alguna consonancia con ella, aunque desencontrada y contingente”⁴.

³ Vieira, M.A.: *La escritura del silencio (voz y letra en un análisis)*, Tres Haches, Buenos Aires, 2018, p. 70.

⁴ *Ibid*, p.65.